

Bibliografía

- Lacan, J.: El seminario libro 6 *El deseo y su interpretación* (1958-1959) Paidós, Buenos Aires, 2014, pág. 159.
- Lacan, J.: El seminario Libro 7 *La ética del psicoanálisis* (1959-1960) Paidós, Buenos Aires, 2005, pág. 127
- Lacan, J.: El seminario Libro 10 *La angustia* (1962-1963) Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 23.
- Laurent, E.: *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs As, 2002.
- 22ª edición del Diccionario de la Real Academia Española <http://lema.rae.es/drae/?val=DESBORDAR>

-López, R.: "El goce del Uno no es signo de amor: una reflexión sobre el odio", en *Letras* n° 6-*Revista de Psicoanálisis de la Comunidad de Madrid*-ELP, Madrid, 2013
-Miller, J.A.: "A propósito de los afectos en la experiencia analítica", en *Matemas II*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
-Mon, M.: "*Algunas notas sobre las pasiones trazadas por Aristóteles*": <http://www.aacademica.com/000-051/375.pdf>

Cólera, indignación y goce del encastre

Gerardo Arenas

Psicoanalista y físico. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Ha publicado: *Estructura lógica de la interpretación* (Atuel, 1998), *Usos de la interpretación en las psicosis* (Russell, 2001) *En busca de lo singular* (Grama, 2010); *Los 11 Unos del 19 más uno* (Grama, 2014)

Tradujo libros de Jacques Lacan: *El mito individual del neurótico*, *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, *El Seminario 6 El deseo y su interpretación*; y de Jacques-Alain Miller:

Donc, El lugar y el lazo.

Correo electrónico: grrdrns@gmail.com

Resumen

Uno de los mayores enigmas de la vida erótica es la facilidad con que el amor puede transmutarse en odio, incluso en agresión plena. Se trata de un peculiar modo de goce; goce del encastre donde se da la creación de algo nuevo a partir de las piezas que se tienen a mano. El encastre hace existir una relación, y la cólera puede desencadenarse cuando la cosa no funciona, especialmente, en el caso de la relación sexual.

Palabras clave: Cólera - Indignación - Goce - Encastre - Vida erótica

Abstract

One of the biggest enigmas of erotic life is the easiness with which love can turn into hate, including into flagrant aggression. It is a particular kind of enjoyment, "enjoyment of the embedment", through which something new is created out of what is at hand. Embedding makes a relationship possible. Anger develops when the relationship does not work, especially in the case of sexual relationships.

Key words: Anger - Indignation - Enjoyment - Embedment - Erotic life

Quizás uno de los mayores enigmas de la vida erótica sea la facilidad con que el amor puede transmutarse en odio, e incluso en agresión plena. Las siguientes líneas no pretenden resolverlo, pero sí contribuir al trazado de sus líneas de fuerza.

Poco tiempo atrás, propuse la conveniencia de estudiar un peculiar modo de goce que denominé *gocce del encastre* y que, sin duda, experimentan todos los bricoladores, desde el *Lego fan* hasta el científico, cuando crean algo nuevo a partir de



las piezas que tienen a mano. (1) Esta perspectiva permite comparar el goce producido por el encaje de una clavija en un agujero y el provocado por el ajuste entre un modelo teórico y los datos experimentales. Resolver una ecuación –observé– es hallar el número (la clavija) que encaja en la x (el agujero), y si bien el matemático dice que ese número *satisface la ecuación*, es obvio que la satisfacción correspondiente es más bien la del matemático y que el goce que éste experimenta proviene del encastramiento. Semejante goce está, además, en la base del gusto por las intrigas policiales y, en general, por la resolución de enigmas, ya que hallar la clave de un acertijo es dar con la llave que abre una cerradura.

Pues bien, el encastramiento hace existir una relación, y la cólera que puede desencadenarse cuando la cosa no funciona –especialmente, en el caso de la relación sexual– muestra que Péguy tenía razón en remitirla, con humor, al hecho de que las clavijas no entren en los agujeritos, tal como Lacan lo recuerda en varias ocasiones. (2) ¿Acaso esto significa, entonces, que la cólera surge por *privación* del goce del encastramiento? ¿O bien hay un goce especial, y *positivo*, responsable de ese misterioso afecto?

Dejaré en suspenso esta cuestión para introducir otra que, según veremos luego, convergerá con ella en el terreno que aquí nos interesa explorar.

Sabemos que el amor no define una relación entre dos sujetos, sino un lazo que media entre el sujeto y aquello que hace de él algo único –esa singularidad en la cual radica nada menos que su propia dignidad. (3) Pero como no va de suyo que el sujeto soporte dignamente su singularidad –ya que, por ejemplo, puede sacrificarla en el altar de sus lazos amorosos–, conquistar unos modos de amar que sean dignos suele requerir algún trabajo. (4) Eso es lo que, con chispa y gran economía de recursos, muestra la última historia del film *Relatos salvajes* (2014), verdadera cruz entre *Los nuevos monstruos* (1977) y *Un día de furia* (1993) que bien podría llevar por título *Monstruos indignados* siempre que tomásemos el término “monstruo” en el sentido que Foucault le da: el monstruo, por su carácter de paradigma del anormal, en última instancia es el modelo de cada uno de nosotros. (5)

Relatos salvajes fue una película muy taquillera porque ofreció innumerables puntos de enganche a la identificación de los espectadores, en la medida en que en ella pululan estos monstruos fou-

caultianos. La venganza tiene un papel capital en las seis historias que la componen, pero el meollo común de todas ellas es, por cierto, la indignación: todos los protagonistas enfurecen por no haber sido tratados dignamente, o bien pierden la dignidad que creían poseer, pero en uno u otro caso buscan, sin excepción, recuperar al menos un fragmento de la dignidad perdida. La película muestra, de mil y una maneras, que la dignidad ultrajada jamás retorna sin violencia y que esa violencia puede ser colérica y letal.

El último de sus relatos muestra a dos novios, Romina y Ariel, que disfrutaban de su fiesta de casamiento hasta que ella descubre que él tuvo un affaire con una compañera de trabajo invitada a la misma y, tras tirarle de la lengua, logra que él confiese. Repasemos brevemente el modo en que se desarrolla la trama a partir de este impactante *plot point* inaugural.

Romina se va del salón y, arrasada, se topa con un cocinero. Ariel, cuando llega, la ve en plena actividad sexual con él. Ella lo amenaza: *Me acostaré con cualquiera, divulgaré tus miserias y, cuando te suicides, me quedaré con todo*. Vuelve al salón, estrella a la amante de su novio contra un espejo, propone que todos finjan que la fiesta continúa, denigra a Ariel, y al fin, en shock, se quiebra. Cuando él la ve tan desolada, le ofrece la mano dignamente, la saca a bailar sin palabras, y termina haciendo el amor con ella sobre una mesa.

En busca de la dignidad perdida, la protagonista de esta historia parece haber visitado todos los casilleros del cuadro creado por Lacan a lo largo de su décimo seminario, (6) excepto el correspondiente a la inhibición. En efecto, Romina pasa por el impedimento, por el embarazo, por la emoción, por el síntoma, por el pasaje al acto, por la turbación, por el *acting out* y por la angustia, pero su frenético y agotador derrotero se lleva a cabo, sin respiro, bajo el signo de la mayor indignación.

El vínculo entre dignidad e indignación es esencial, no azaroso, (7) pero aquel que media entre indignación y cólera es más laxo. Por supuesto, la indignación puede (y suele) hacer que montemos en cólera, aunque no todo humor colérico es producto de la indignación. Ésta nos embarga sólo si nuestra singularidad es cuestionada, desconocida, rechazada o arrasada, a la vez que, cuando nuestra dignidad es violada, suspendida o menospreciada, sentimos los efectos en la carne. Ahora podemos retomar la pregunta que había-



mos dejado en suspenso, ya que el amor también hace existir una relación –la relación sexual–, y la cólera suscitada por todo aquello que de uno u otro modo perturbe esa relación debe de tener, pues, algún nexos con lo que ocurre cada vez que una clavija deja de entrar en el agujerito, es decir, con la perturbación del encastre y con la consecuente privación del goce que le es propio.

En definitiva, si bien hay casos en que indignación y cólera van de la mano, es también cierto que podemos indignarnos sin encolerizarnos y, a la inversa, que hay cóleras no debidas al ejercicio de violencia alguna contra nuestra dignidad. La única coincidencia que parece tener títulos para poder reclamar en esto un carácter fundamental y regular es la que tiene lugar en el terreno estrictamente amoroso, ya que la interrupción del encastre es, en este caso, correlativa del cuestionamiento del lazo con lo singular.

Difícil es, de todos modos, decidir si la cólera surge allí por privación del goce del encastre o bien como la manifestación de un goce especial que en esa coyuntura encuentra terreno fértil para florecer. Sin embargo, aquí tal vez podamos avanzar un modesto paso si nos referimos a una constelación particular de cosas que ya hemos discutido en otro lugar, a saber, la de esos sujetos que no toleran el amor del Otro y que se presentan al analista pertrechados con la convicción de no ser amados por aquellos a quienes aman, o por lo menos con la idea de ser poco y mal queridos por éstos. En general, dedican buena parte de sus empeños a demostrar –tanto al analista en la sesión como al objeto de su amor en la vida cotidiana– que su partenaire no los quiere: *¿Ves que no me ama(s)?* Este empeño del sujeto puede llegar incluso a convertir su eslogan fantasmático en una profecía autocumplida, y la ruptura así provocada revela hasta qué punto la defensa puede ser exitosa. (8)

Como vemos, en estos casos especiales el fantasma ejerce sobre el partenaire una violencia interpretativa que atenta contra su singularidad y que, por lo tanto, no puede sino indignarlo. Por otro lado, la cólera que pueda brotar de la frustración de los afanes amorosos de dicho partenaire será, sin duda, producto de la privación (en él acaciada) del goce del encastre.

No obstante, ¿acaso hay que descartar la posibilidad de que, en estas circunstancias, entre en juego, además, un goce positivo responsable de

la cólera? Bien podría ocurrir, por ejemplo, que ese goce corresponda al fantasma del *partenaire*, y que, al modo paranoico, repercuta en el sujeto bajo la forma de *un* goce situado en el lugar del Otro. Ésta sería entonces una excelente y original ilustración de lo que Lacan propone al afirmar que, si bien el goce tiene lugar en el cuerpo, ello no implica forzosamente un cuerpo [porque] cuando hay dos cuerpos, mucho más aún cuando son más, no se sabe, no se puede decir cuál goza. Por ello en este asunto puede haber varios cuerpos involucrados, e incluso series de cuerpos. (9) Las correlaciones entre cólera, indignación y goce del encastre distan, pues, de ser sencillas, pero no cabe duda de que unos análisis más detallados arrojarán luz sobre nuevos aspectos de las mismas, así como también ayudarán a calibrar el terreno donde arraigan ciertas formas de violencia características de los lazos amorosos en general y de los de pareja en particular. Ambas cuestiones enmarcarán toda posible solución del enigma de la transmutación del amor en agresión y contribuirán, así, a localizar la fuente de la violencia en la pareja.

Notas

(1) Arenas, Gerardo: "Legoland", en Vera Goralí et al. (comps.), *El cuerpo material*, Buenos Aires, Grama, 2013, pp. 157-162.

(2) Lacan, Jacques: El Seminario, libro 6, *El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 159, y El Seminario, libro 7, *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991, p. 127.

(3) Arenas, Gerardo: *La flecha de Eros*, Buenos Aires, Grama, 2012, p. 146, y Jacques Lacan, El Seminario, libro 8, *La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 199.

(4) En eso consiste la tarea fundamental de un psicoanálisis; cf. Gerardo Arenas, *La flecha de Eros*, op. cit., p. 147, 331 y sigs.

(5) Foucault, Michel: *Los anormales*, Buenos Aires, FCE, 2000, clase del 22 de enero de 1975, pp. 61 y sigs.

(6) Lacan, Jacques: El Seminario, libro 10, *La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2008, *passim*

(7) Gerardo Arenas, *La flecha de Eros*, op. cit., p. 140.

(8) *Ibid.*, p. 319.

(9) Lacan, Jacques: El Seminario, libro 19, *...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, *passim*.– Cf. Gerardo Arenas, "La dimensión inter", en virtualia.eol.org.ar/029/template.asp.

